Esta es la primera de dos entrevistas del Proyecto RUIOH con Erika Castro.

Erika Castro es de la Ciudad de México, México. En el 1992, a la edad de tres años, vino a Estados Unidos con sus padres y su tía. La familia pronto se instaló en Las Vegas, Nevada. En el momento de la entrevista, aproximadamente a los 32 años, Erika todavía vivía en Las Vegas y con el estatus de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), trabajaba para Progressive Leadership Alliance of Nevada como organizadora comunitaria para inmigrantes.

Dado que Erika no puede recordar los detalles de su vida a una edad tan temprana, comienza su historia reflexionando sobre las historias que escuchó sobre sus padres y su vida en México antes de que se fueran a los EE. UU. Ella explica que vivieron una vida humilde en una pequeña sección de la casa de sus abuelos con su padre trabajando en el taller de automóviles de su abuelo, y su madre joven trabajando como ama de casa como recurso y ayudante de su madre y suegros (haciendo piñatas para ganar dinero extra en un momento dado). Ella cuenta la historia de la forma en que el fallecimiento de su hermana pequeña (debido a un error en la prescripción médica del hospital) hizo que su madre tuviera dificultades para adaptarse al trauma y al dolor y, finalmente, la decisión de la familia de comenzar de nuevo en los EE. UU. La familia vendió todo y luego, con la ayuda de un “coyote”, atravesó Arizona a pie; la madre de Erika la cargó todo el camino. Y Erika comparte entre risas la otra historia familiar sobre su primera visita a McDonalds de este lado de la frontera, donde dijo, sin sentido de comida rápida americana, que quería un sope.

Erika luego cuenta la historia de su infancia en Las Vegas. Ella relata que debido a que el español era su primer idioma, su exposición al entretenimiento y la cultura popular estadounidense fue limitada. En lugar de ver programas de televisión estadounidenses, canales de televisión en inglés y películas estadounidenses, miraba estaciones de televisión en español (sólo Telemundo y Univision), caricaturas en español y telenovelas de México cuando era niña. En lugar de escuchar bandas americanas, escuchaba rock español, salsa y cumbias. Ella comparte algo de las tradiciones mexicanas que su familia practicaba en los EE. UU. En lugar de escribirle a Santa e intercambiar regalos en Navidad, le escribió cartas a los Tres Reyes Magos y celebró El Día de Reyes. Y, especialmente debido al fallecimiento de su hermana, la familia celebró El Día de los Muertos. Ella explica que la familia eventualmente también celebró Halloween y el Día de Acción de Gracias, pero siempre le agregaban su propio toque, como una olla de tamales.

Ella reflexiona sobre el dilema de sus padres de querer un nuevo comienzo en los EE. UU. y querer regresar a México, dadas las dificultades que enfrentaron. Su primer desafío fue encontrar un trabajo remunerado al norte de la frontera. Ella comparte que su madre cuidó de sus propios hijos y los de su hermana, mientras que su padre encontró trabajo con su cuñado. Una de las mayores dificultades para la familia, explica, fue la falta de acceso completo a la atención médica. Sin seguro médico, la familia no iba al hospital, ella cuenta, sino que tuvo que depender de remedios caseros. Ella cuenta la forma en que un ataque de deshidratación se agravó y se complicó por su condición de indocumentada. El mayor problema, concluyó, fue la falta de atención dental adecuada que la dejó con mucho dolor cuando era niña y con muchos problemas con los que todavía lucha hoy. Otro problema para su familia fue el acceso al idioma: pasó mucho tiempo traduciendo documentos legales, contratos y facturas para sus padres cuando era niña.

Erika también explica cómo se sintió perdida durante los primeros años después de graduarse de la preparatoria, entre 2007 y 2010, cuando “la gente realmente no hablaba de ser indocumentado/a”. Ella comparte que aunque quería unirse al ejército, después de darse cuenta de que no podía, terminó haciendo parte del trabajo doméstico que esperaba evitar, pero también era cocinera. Ella relata que ahorró suficiente dinero en ese trabajo para pagar incluso las tarifas de matrícula de fuera del estado en el College of Southern Nevada, pero luego no lo hizo porque alguien allí le dijo (por error) que no era elegible para inscribirse sin un número de seguro social. También durante este tiempo se sintió atrapada en una relación, sin poder salir por temor a quedarse sola y sin papeles.

Alrededor del 2010, explica Erika, comenzó a conectarse con otras personas indocumentadas que se estaban organizando por los derechos de las personas indocumentadas. También fue ese año que comenzó a trabajar como voluntaria en Progressive Leadership Alliance of Nevada (PLAN). Proporciona una historia de la organización (que se estableció en 1996) y describe sus metas, objetivos y logros. A través de esta organización y conexión, cuenta, comenzó a ver los problemas estructurales que le estaban causando dificultades y que no había hecho nada malo. Poco después de obtener el estatus de DACA, en el 2015, fue contratada como organizadora comunitaria de PLAN y, explica, recientemente ha organizado la Coalición de Inmigrantes de Nevada y ha estado luchando por un cambio legislativo a nivel estatal para beneficiar a los inmigrantes indocumentados. Su primer llamado a la acción: ampliar el acceso a la atención médica para las personas indocumentadas, incluidas, por ejemplo, las personas mayores indocumentadas como sus padres durante una pandemia. Su segundo llamado a la acción para los legisladores: establecer más programas de traducción para que los trabajadores inmigrantes no tengan que depender de que sus hijos hagan este trabajo por ellos. Su tercer llamado a la acción: financiar la defensa de la deportación de los inmigrantes, especialmente porque, no hay defensores públicos para ellos y el costo es demasiado alto para la mayoría de la comunidad indocumentada (muchos de los cuales “apenas ganan el salario mínimo”) y muchos tienen largas raíces. y niños aquí en el momento en que son "recogidos". Su cuarto llamado a la acción: protecciones laborales para los trabajadores indocumentados, especialmente aquellos que pueden necesitar denunciar abusos. Su último llamado a la acción: más fondos estatales para la educación K-12 en general, lo que afectaría las vidas de todo tipo de inmigrantes y ciudadanos.

Consulte también la segunda entrevista del Proyecto RUIOH con Erika, donde habla sobre temas de aplicación de la ley de inmigración, historias de integración, sus esfuerzos para cambiar su estatus migratorio y su trabajo actual por la justicia para las comunidades inmigrantes en Nevada.

Resumen hecho por Jennifer Cullison, Directora del Proyecto RUIOH

Traducción del resumen hecho por Mariana Delgado Ceniceros, estudiante, UNR